

LAND-ROVER

DESTINOS LAND ROVER (I)

Mitsubishi y Peterhansel vuelven a ganar

4x4 SOLO AUTO

JEEP HURRICANE
670 CV



Salón de Detroit

Los nuevos
crossover



AUDI ALLROAD CONCEPT
SUBARU B9 TRIBECA - MAZDA MX CROSSPORT

PRUEBAS

Subaru Forester 2.5 XT
Fiat Panda 4x4
Suzuki Grand Vitara XL7

CONTACTO

Lexus RX 400h
NOVEDAD
Nissan Pick-Up 2005

COMPARATIVO LAND ROVER DISCOVERY 3 TDV6 - VW TOUAREG R5



www.soloauto.com

2005

Nº255

00255

8 414237 004052

3,00 €

Canarias 2,15

Mad Max en el Sáhara



Las alternativas al Dakar de bajo presupuesto se están popularizando. Y un buen ejemplo de ello es la Amsterdam-Dakar, cuya primera edición tuvo lugar el pasado mes de diciembre, y en la que nuestra colaboradora Linda Van Wijt participó con un Land Rover Discovery.

Texto y fotos: Linda Van Wijt

Adaptación: Patxi Mesa

“La organización no prepara nada”, nos advierte Arthur Verheijen. “Tendréis que buscaros la vida, el agua, el combustible y la comida. Os lo montaréis como podáis, y si os quedáis tirados en el desierto, ya veréis cómo lo hacéis para salir del atolladero.” Tras participar en el Plymouth-Dakar, Verheijen se montó su website para re-

clutar holandeses y llevar a cabo una versión barata del Dakar. “Esperaba un grupo de diez coches”, dice, “pero nos hemos encontrado con noventa participantes. La broma se nos ha ido de las manos.”

La inscripción cuesta entre 500 y 850 euros, dependiendo del tipo de coche. Tras tres semanas y 7.000 km que recorren Holanda, Bélgica, Francia, España, Marruecos, Sáhara Occidental, Mauritania y Senegal, la carrera termina en Gambia. Es entonces cuando los participantes han de vender sus coches y donar el dinero para obras de caridad.

Participamos con un Discovery 200 Tdi del 91. En nuestro grupo, de 27 coches, nueve eran 4x4: un Isuzu Tro-

oper, un Vitara, un Lada Niva, un Daihatsu Rocky, cuatro Nissan Patrol, y nuestro Land Rover. El resto era de dos ruedas motrices.

La travesía por el desierto de Mauritania es el plato fuerte de este acontecimiento. Nos dividimos en grupos de seis coches, y a correr en paralelo y con el copiloto en el techo del coche, por aquello de la orientación. Durante esos días nos echamos unas risas cuando correamos por el desierto, nos quedamos atascados y reparamos los pedazos de coche que se nos iban cayendo por el camino. Acampamos en la playa, nos dimos un baño, pescamos nuestra cena, echamos más risas... Y de vuelta a la carrera. Los coches de dos ruedas





Cuando hay humor y ganas, todo es posible, por muchos problemas que puedan surgir...



motrices tenían que ir a fondo para superar las lenguas de arena, pero aunque se escape un poco a nuestra comprensión, lo conseguían. En un Volvo 340, con el trasero pegado al suelo y saltando como una cabra loca, atravesar las llanuras de Mauritania es una experiencia difícil de asimilar e imposible de olvidar. Con el Discovery, sin embargo, era más fácil. Incluso a 100 km/h, el Land Rover se deslizaba suavemente a través del desierto, y ni siquiera tuvimos que bajar presiones. A estas alturas, los de los turistas estaban encantados de viajar en compañía de un 4x4. Si no llega a ser por nosotros, aún estarían pateando como condenados.

Antes de llegar a la capital de Mauritania, acampamos junto a una rídea de pescadores y esperamos a que bajase la marea para llegar hasta Nouakchott por la playa. Comenzamos el paseo a las dos de la madrugada, con la luna reflejándose en la negra agua. Entre esa luz tan especial y la





En Senegal no quieren chatarra; no permiten que se dejen en el país coches viejos, así que fuimos hasta Gambia.



hora que era, la sensación era la de estar conduciendo en un cuento de hadas.

Incidencias varias

En Nouakchott nos reagrupamos con el resto. Los coches estaban rustidos. Bacas, escapes, puertas, radiadores y ventiladores se encontraban descoyuntados y cubiertos por una gruesa capa de polvo, por lo que lo reparamos con bridas y cinta americana. La Nissan Vanette verde manzana de Gerrit y Nettie Roerdinkholder había perdido la junta de culata, al atravesar una plaga de langostas que embozaron el radiador, de modo que fue remolcada como una caravana por el desierto por el Daihatsu Rocky. Los descerebrados del Citroën BX seguían

Presupuesto bajo más ganas de aventura, igual a Amsterdam-Dakar Challenge

con vida. El sistema hidráulico de su coche se rompió; sin embargo, decidieron seguir adelante 600 kilómetros, incluso cuando ello significaba hacerlo sin servofreno y con el chasis a dos centímetros del suelo. Atravesaron la plaga de langostas a 120 km/h. En esa misma zona, había coches que paraban a los lados de la carretera porque la visibilidad entre la nube roja creada por estos bichos era nula. Además, la capa de langostas muertas en el suelo había provocado derrapadas y salidas

de carretera. Ante semejante panorama, Sander Van Loosbroek, el conductor del BX, se justificaba: "Bueno, era una carretera bastante recta." Sin comentarios.

En Senegal no quieren chatarra. De hecho, no permiten que se dejen coches en el país que tengan más de cinco años, y es por eso por lo que la carrera termina en Banjul (Gambia). Un pick-up con dos agentes de aduanas senegaleses acompañó a nuestro convoy de 25 coches, de los cuales cuatro iban remolca-

dos. Nos condujeron en línea recta a través del país y nos controlaron como si fuéramos delincuentes o apesados hasta la frontera con Gambia. Algunos están bastante mosqueados: una cosa es saber que terminarás la carrera en Gambia, y otra, que ni siquiera nos dejen ver Dakar...

El año que viene bajaremos más, de modo que la organización tendrá que buscar alguna solución, quizás un "Carnet du Passage", como el de los que viajan por libre.

Tras otras treinta horas de marcha, embarcamos en el transbordador para cruzar el río Gambia, donde comienzan las bajas de los 4x4. El Vitaro tiene serios problemas con la caja de cambios, por lo que es arrastrado por el Lada. Además, el Land Rover remolcaba el Trooper, que a su vez tiraba del Fiesta de dos chicas inglesas. Al otro lado del río, algunos participantes empiezan a felicitarse por la proeza, y eso nos hace preguntarnos dónde está realmente el límite. Nadie lo sabe.

Ahora ya no importan las diferencias. Estamos todos llándola en el restaurante para celebrar nuestra última noche. Estudiantes, aventureros, idealistas, empresarios, parados, chicos duros, fanáticos del Dakar y algún perturbado. Pero todos tenemos algo en común: lo logramos. **X**